



BOLETIN AMERICANISTA

El video aplicado a la memoria de las mujeres latinoamericanas.

LOLA G. LUNA

SEPARATA DEL N.º 38 1988

EL VIDEO APLICADO A LA MEMORIA DE LAS MUJERES LATINOAMERICANAS

Lola G. LUNA

Universidad de Barcelona

1. Enfocando a los movimientos de mujeres

En la búsqueda de nuevos instrumentos para el trabajo histórico de explicar e interpretar la realidad latinoamericana y de nuevas metodologías para abordar temas ignorados sobre las mujeres, así como generar interrogantes entre los y las estudiantes ante la historia oficial —que también es androcéntrica— surgió la idea de aplicar la tecnología del video en su modalidad doméstica (cámara tipo video 8 y magnetoscopio para editar Beta o VHS es suficiente) e intentar la experiencia de registrar la memoria de las mujeres. La falta de fuentes clásicas para reconstruir la historia de las experiencias femeninas fue otra de las motivaciones, y las posibilidades que para la historia de las mujeres brindan las fuentes orales, me llevó a este nuevo tratamiento, pensando en su posible enriquecimiento con la imagen.

Evidentemente hubo una intención crítica en la elección del tema: los movimientos de mujeres dentro de la diversidad de los movimientos sociales que actualmente están siendo objeto de estudio por gran parte de sociólogos e historiadores latinoamericanos. Se trataba de desplazar el foco del centro tradicional de la historia —el mundo masculino— y centrar la mirada en las luchas políticas de las mujeres: la historia de su organización en estas dos últimas décadas, sus reivindicaciones, su metodología de trabajo con otras mujeres, sus temas de investigación y sus experiencias de participación en las coyunturas políticas, etc.

En los inicios, el proyecto fue muy abierto: registrar eventos y entrevistar a grupos de mujeres de diverso carácter y mujeres significativas en alguna área de trabajo con o sobre las mujeres. De 1985 a 1988 he grabado en vídeo un amplio material, gracias a la acogida recibida sin excepciones, entre los grupos que conecté en varios países. Las redes informales creadas entre las mujeres organizadas y basadas en la confianza y la cooperación han sido importantes en este trabajo. Personalmente no sé si hubiera sido posible sin ellas¹. Mi agradecimiento a todas las mujeres que han colaborado.

1. Ante la imposibilidad de hacer relación de todos los nombres de mujeres que han

El criterio metodológico seguido fue recoger datos históricos de los grupos y práctica de trabajo en ese momento: talleres, investigación, discusiones teóricas y opiniones sobre el feminismo. El planteamiento de la entrevista era libre y en base a una o dos preguntas generales. En este sentido, más adelante quisiera referirme al tratamiento del tiempo en el vídeo en comparación con la entrevista recogida en grabadora, base clásica de las fuentes orales.

Los resultados iniciales de este trabajo además de un enriquecimiento personal en muchos aspectos, que siempre habría que reivindicar, pienso que han sido varios. A ellos me voy a referir con el deseo de que puedan ser discutidos. En primer lugar, la elaboración de una serie de documentos sobre un hecho histórico de primera importancia en las últimas décadas del siglo XX en América Latina: los movimientos de mujeres, plurales en su diversidad y articulados en la problemática social, política, económica y cultural de manera rotunda. Su respuesta a la crisis, a las dictaduras, a la violencia y los cambios revolucionarios o reformistas, está registrada en las imágenes. Estos documentos son muy útiles para la docen-

participado en el trabajo con sus testimonios u otra clase de colaboración me voy a limitar a hacer una relación cronológica de los grupos e instituciones entrevistadas y los documentos editados resultantes del material.

1985. *Brasil*: Registro del III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Bertioga, São Paulo). Entrevista en Rio de Janeiro a algunas mujeres pertenecientes a SOS Mulher, la revista Sexo por fin Explícito y P. T. *Uruguay*: En Montevideo entrevista a GRECMU, Cotidiano Mujer, PLEMUU, AEBU, y representante del Frente Amplio. *Argentina*: En Buenos Aires grabación de la jornada del jueves con las Madres de Plaza de Mayo y entrevistas a varias de ellas. Entrevista a Lugar de Mujer y Alternativa Feminista.

1986. *Perú*: En Lima entrevista al Centro de Documentación, GALF, Asociación Aurora Vivar, Centro Flora Tristán, Tipacón, Centro Manuela Ramos, dirigentes de Villa el Salvador y grupo de Madres Virgen del Carmen, dirigentes del comedor popular de Oyantay y del Agustino, Casa Refugio de Villa María del Perpetuo Socorro Casa Municipal de la Mujer y feministas independientes. *Colombia*: En Bogotá, entrevista en ACEP, Sindicato del Servicio Doméstico, Equipo de Trabajo coordinador de Encuentros de Mujeres, Casa de la Mujer y feministas independientes.

1987. *Nicaragua*: En Managua entrevista a dirigentes de la Secretaría de la Mujer de ATC, AMNLAE nacional y regional, Oficina Gubernamental de la Mujer, Oficina Legal, Centro de Documentación, Grupo de Madres de Villa Venezuela y San Judas. En Matagalpa, en la UPE, La Fundadora, registro de una jornada de corte de café con entrevistas a obreros y obreras agrícolas. Entrevistas a investigadoras.

1988. *Chile*: En Santiago grabación de diferentes actividades organizadas por las mujeres en el contexto del evento «Chile Crea» y entrevista a representantes de La Morada, Mujer/Fempres e ISIS, grabación de reunión del Movimiento Feminista en torno al tema de las «Demandas de las Mujeres a la Democracia», reunión de la Coordinadora de Talleres de la Villa O'Higgins, y entrevista a dirigentes de La Victoria.

Los documentos editados en base a este material son los que siguen.

Se ha mantenido el sonido directo y se ha introducido documentación gráfica (publicaciones, revistas, folletos, fotografías) correspondiente al contenido de los testimonios. Pueden ser utilizados a través del servicio de la Videoteca del Departamento de Historia de América de la U. de Barcelona. III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (60'). Un Jueves con las Madres de Plaza de Mayo (20'). Entrevista a Lugar de Mujer y Alternativa Feminista (40'). Entrevista a GRECMU, PLEMUU, Cotidiano Mujer, AEBU y F. A. (57'). Grupos de mujeres y Movimiento Popular en Lima (73'). Entrevista al GALF (Grupo de Autoconciencia de Lesbianas Feministas) (30'). Bogotá, Mujeres en Movimiento (45'). Obreras Agrícolas de Nicaragua (55'). Nicaragua, las mujeres se organizan (37'). Investigación y Acción (35'). Demandas de las Mujeres Chilenas a la Democracia (30').

cia² de la historia de América desde el otro lado del atlántico, pues proporcionan a nuestra mirada occidental imágenes que pueden sugerir otros enfoques y otras explicaciones.

Por otro lado, este trabajo podría considerarse como un ejemplo práctico de uso alternativo de la tecnología del vídeo doméstico por quienes nos dedicamos a las ciencias sociales (historia, antropología, sociología...) y sobre todo para las mujeres por su carácter accesible en tamaño y valor económico³. No voy a entrar a detallar el procesamiento del material, sobre el que apunté algunas líneas de trabajo en otro lugar⁴, pero sí recordar que la automatización de esta tecnología permite llegar a un tratamiento digno del documento sin castigar en excesivo la buena voluntad de los que lo visionan y especialmente los estudiantes. En este sentido remito a las consideraciones del antropólogo José Lisón Arcal, que entre otras señala: «...necesitamos de un mínimo de habilidad técnica en el manejo de una cámara. Al igual que hemos aprendido a expresarnos por escrito, hemos de aprender a expresarnos visualmente»⁵.

Por último, señalar que la documentación en vídeo es un material con muchas posibilidades para la investigación. Me estoy refiriendo al material del registro inicial, antes de ser recortado por la edición. La multiplicidad de datos que proporciona la imagen (sexo, edad, vestido, raza, etc.) enriquece el discurso y los testimonios en gran medida.

Lo que sigue es una caracterización de los movimientos de mujeres contemporáneos de América Latina, sugerida desde las grabaciones y visionado de los materiales que antes he relacionado. Se trata de una primera aproximación al tema a través de algunos países: Perú, Colombia, Nicaragua, Argentina, Uruguay, Brasil y Chile.

Los movimientos sociales que han surgido desde los setenta en América Latina están siendo estudiados en relación a la crisis, la democracia y sus posibilidades de transformación de la realidad⁶. El concepto de «movimiento popular» se ha definido como articulación de diferentes movimientos correspondientes a diversos sectores: obreros, campesinos, iglesia popular, mujeres, estudiantes, indígenas. Pero aunque ya se esté nombrando la presencia de las mujeres —es el primer paso— en pocos de los trabajos publicados hasta ahora se entra a analizar

2. En su aplicación más específica están siendo la base de un curso de doctorado sobre el tema.

3. Ya hay algunas experiencias de uso por mujeres en trabajos de educación popular y que han contado su experiencia por escrito. Ver: Conquistando las Imágenes. Guía de recursos audiovisuales de Mujeres. Isis Internacional, Santiago de Chile, 1987. Esta guía incluye un catálogo de vídeos y audiovisuales de mujeres de todo el mundo, así como direcciones de grupos. Supone una aportación importante para focalizar materiales para los que aún no existen cauces de distribución, ni de divulgación.

4. El etnocentrismo del pensamiento occidental. Aportaciones desde los movimientos de mujeres a través del vídeo. Actas de las VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria sobre la mujer. Universidad Autónoma de Madrid, 1988.

5. Antropología Visual. Una aproximación posible (en Prensa).

6. América Latina 80: Democracia y Movimiento Popular. Varios Autores. Desco, Lima, 1981. Camacho, D. y Menjivar, R. Movimientos Sociales en América Central. II Jornadas de Sociología de América Latina (mimeo), Madrid, 1983. Los Movimientos Sociales ante la crisis. Varios Autores. UNU. Buenos Aires, 1986. Movimientos Sociales y crisis: el caso Peruano y Movimientos Sociales y Democracia: la fundación de un nuevo orden. Eduardo Ballón, editor. Desco. Lima 1986. Movimientos Sociales ante la crisis en Sudamérica. Cinep. Bogotá, 1986, etc.

en qué consiste esa presencia y su relación con el resto de los sectores del movimiento.

Hasta ahora han sido mujeres historiadoras o sociólogas o interesadas en el tema y comprometidas con el movimiento feminista quienes han iniciado la tarea de investigación y elaboración teórica para caracterizar las organizaciones de mujeres que han ido en aumento desde hace más de diez años en todos los países latinoamericanos⁷. En los estudios sobre movimientos sociales contemporáneos, «los nuevos sujetos sociales» —denominación ya ampliamente aceptada— salvo raras excepciones⁸, no se tiene en cuenta en toda su importancia, los movimientos feministas y tampoco se entra a estudiar y a explicar que los movimientos barriales son en su composición mayoritariamente femeninos. La perspectiva de la diferenciación sexual o la importancia que tiene el género en la composición de estos movimientos hasta ahora apenas se percibe.

Posiblemente es necesaria mayor acumulación de datos y que aumente la sensibilización por el tema para que puedan ser analizados los movimientos de mujeres en relación y al interior de los movimientos sociales y que la especificidad de la problemática de las mujeres se articule con la problemática específica por ejemplo del obrero o del campesinado, llegándose a una explicación global de los movimientos sociales en su diversidad: movimientos de mujeres (opresiones de género), estudiantiles (discriminaciones de edad), campesinos, obreros (explotación de clase), indígenas (de etnia), etc. al tiempo que se expliquen las imbricaciones de las diferentes opresiones en cada uno de ellos. Entretanto, consideremos la operatividad de estudiar los movimientos de mujeres por sí mismos como un primer paso.

En esta aproximación se pretende trazar unos rasgos generales referidos a su diversidad —estamos hablando todo el tiempo de movimientos de mujeres, en plural— y orígenes. Estos rasgos se apuntan a raíz de la observación de los materiales citados, que como decíamos son mayormente entrevistas a los grupos de mujeres.

La diversidad que encontramos de movimientos de mujeres, tanto en sus orígenes como en sus objetivos iniciales viene insertada en los procesos que se dan en los diferentes países y que hay que definir a partir de las coyunturas políticas que se desarrollan: dictaduras, recuperación de la democracia, situaciones de violencia continuada y a veces estructural, situaciones revolucionarias o democracias más o menos estabilizadas. La crisis económica, que se inicia en la década de los sesenta y que pone de manifiesto el fracaso del modelo de desarrollo capitalista aplicado a las sociedades periféricas; la violencia, que sin ser un fenómeno nuevo, reviste carácter de genocidio en las últimas décadas (Colombia, Argentina, Perú, Guatemala, etc.) son algunas de las situaciones ante las que las

7. Alterman Blay, E. Movimientos sociales de mujeres en Brasil: autonomía y Estado. Rev. Ciudad y Sociedad, n.º 8, Quito, 1985, Blondet, C. Muchas vidas construyendo una identidad. Las mujeres pobladoras de un barrio limeño. IEP, Lima, 1986. Jelin, E. Ciudadanía e identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos. CEDES. Buenos Aires, 1985. Prates, S. y Rodríguez Villamil, S. Los movimientos Sociales de mujeres en la transición a la democracia. GRECMU. Documentos Ocasionales, n.º 9. Montevideo, 1986. Vargas, V. Reflexiones sobre la construcción del movimiento social de mujeres. Boletín Americanista, n.º 38. Universidad de Barcelona 1989.

8. Evers, T. y Otros. Movimientos barriales y Estado. Revista Mexicana de Sociología. V. XLIV, n.º 2. Universidad Autónoma de Honduras, 1982, en este caso sí se ha partido de la vinculación de las luchas barriales con los deberes reproductivos de la mujer.

mujeres se han ido estructurando como movimientos sociales. Posiblemente son uno de los fenómenos más importantes en la década de los ochenta, sin ser tampoco exactamente novedosos, porque todavía hay que recuperar muchas luchas anteriores de mujeres organizadas, por ej. obreras, sufragistas...

Encontramos organizaciones de mujeres coordinadas, con estrategias discutidas y elaboradas, que bien puede decirse que han ido naciendo de una conciencia crítica con sus deberes como género femenino —éstos serían los movimientos feministas— y que están en estrecha relación con organizaciones de mujeres populares (pobladoras, faveladas, de barrios de ocupación, etc., la denominación depende del país en que nos encontremos). Es el caso de Lima, en donde los centros feministas capacitan a mujeres de los pueblos jóvenes —eufemismo de barriadas pobres— al tiempo que investigan, trabajan en medios de comunicación y participan en la política de los partidos de izquierda como independientes.

Las relaciones entre movimientos que han tenido orígenes diferentes, da la impresión que cada vez son más estrechas, hasta el punto de darse una «contaminación» mútua basada en la problemática común como mujeres. Las mujeres populares se han ido organizando respondiendo en cierto modo a sus deberes como género y reclamando los derechos como buenas madres y esposas a dar de comer a la familia. Pero puede percibirse en ellas cómo inician la crítica a su rol y los deberes que él impone, reclamando al interior de la familia un cambio en las relaciones.

Estos movimientos barriales que han luchado por la luz, el agua, la construcción de la casa y que ahora además de la carencia de servicios aún en muchas zonas, el hambre ha ido en aumento, están encarando la crisis con las ollas comunes, los comedores populares, el «comprando juntas» y realizando trabajos artesanales de arpillera, tejidos, etc., para generar ingresos. Esto lo hemos encontrado no sólo en Lima, sino en Santiago de Chile, en Bogotá, en Montevideo o en Buenos Aires. Se pueden denominar movimientos por la sobrevivencia y revelan la incapacidad del Estado para responder a las demandas de la mayoría de la sociedad a quien dice representar y al mismo tiempo son la muestra de que los partidos políticos son igualmente incapaces para representarlos en esas demandas ante el Estado. Muchos de estos movimientos tienen sus orígenes en organizaciones que fueron estimuladas desde los gobiernos desarrollistas de los cincuenta, sesenta y en sus políticas paternalistas e incluso habría que retroceder hasta los estados populistas de la década de los cuarenta para ver la evolución de estas «masas populares» que de una situación de dependencia respecto al Estado han ido convirtiéndose en sujetos activos, sustituyéndole en sus obligaciones. Bien, y han sido las mujeres mayoritariamente las protagonistas. Es el caso de los clubes de madres de Lima, en donde las prácticas democráticas de representación y de decisión han sustituido la antigua jerarquización. De ser un canal de distribución de dádivas se han convertido en las gestoras de los comedores, el reparto del vaso de leche a los niños y están definiéndose en casos, como feministas y luchadoras por los derechos de las mujeres.

Los movimientos feministas actuales se puede decir que son, después de un silencio de cuarenta años, la continuación del proceso iniciado por las sufragistas, que hasta hoy, en la mayor parte de los países latinoamericanos siguen siendo un hecho desconocido. Pero en los estudios que comienzan a salir a la luz, encontramos que ellas mismas se definían como feministas. Las sufragistas, reivindicaron el derecho a que se las reconociera como ciudadanas. Eran movimientos que pueden caracterizarse como de emancipación de una situación comparable a cierta clase de esclavitud. Reivindicaron el voto, el derecho a la educación

y al desempeño de cargos públicos. En la mayoría de los casos el proceso lo encontramos enunciado junto al de la modernización e ideológicamente unido al liberalismo y doctrinas de justicia social, pero la idea de emancipación a través del voto, nuclea tanto a las mujeres conservadoras como a las liberales, a las de sectores medios y a las obreras. Pero entienden el feminismo de manera diferente, como en el caso de las colombianas que mientras para unas feminismo y emancipación va unido a justicia social, para otras, mujeres conservadoras, se trata de una nueva feminidad, la de la mujer «moderna», que ha de instruirse para ser mejor madre y esposa⁹.

Por primera vez en la historia, las mujeres se sienten sujetos de derechos y luchan para que se les reconozca como tal en el ámbito de lo público, de hegemonía masculina. Las sufragistas no se cuestionan el rol femenino, sus deberes y derechos, incluso se puede apreciar una reivindicación del «poder femenino», sus valores esencialistas, pero reclaman igualdad de derechos con los varones.

Frente a la idea de emancipación y feminismo de sus madres y abuelas, las feministas latinoamericanas de hoy, desde la década de los setenta están hablando de liberación. Hay una búsqueda de discurso propio, específico latinoamericano: liberación de las mujeres y de los pueblos. Al mismo tiempo hay una pertenencia sentida a la red internacional de mujeres. Sus propias especificidades como movimiento se han ido desarrollando en el contexto de las dictaduras militares, las luchas por la democracia y la crisis económica.

Desde el III Encuentro Feminista (Brasil 1985) se puede hablar de confluencia cada vez mayor entre los movimientos feministas y los movimientos de mujeres por la sobrevivencia. En esto la crisis y la opción de las feministas por trabajar con estos movimientos han sido decisivas. Pero esto no hubiera sido posible sin las polémicas sobre el carácter del feminismo latinoamericano en el I Encuentro (Colombia, 1981) y el estudio de la teoría del patriarcado en el II Encuentro (Perú, 1983). La reafirmación del feminismo que se hizo en estos encuentros permitió sin duda acercarse a los otros movimientos de mujeres con una metodología y un análisis político propios y no disolverse en la presión ideológica de la izquierda¹⁰.

Otros movimientos de mujeres, los movimientos de madres, han surgido como estrategia para enfrentar diferentes situaciones: los desaparecidos en Argentina, la defensa de la revolución en Nicaragua, la reivindicación de la vida y contra la violencia como en Colombia, El Salvador, etc.

El caso más conocido es el de las Madres de Plaza de Mayo, que se puede decir ha servido de modelo para que madres en otros países se juntaran para reclamar a sus hijos.

Fue una decisión política y de carácter estratégico en que el movimiento estuviera compuesto sólo por las madres y las abuelas. Esa identidad pensaron

9. Lola G. Luna, *Feminismo y Feminidad en Colombia, 1930-1943*. Boletín Americanista, n.º 35. Univ. de Barcelona, 1986. También sobre el tema: Maritza Villavicencio, *Raíces del movimiento femenino en el Perú* (mimeo) y Nancy Caro Hollander, *La mujer: mitad olvidada de la historia de Argentina*: en Ann Pescatello (comp.) *Hembra y Macho en Latinoamérica*. Diana, Mérida, 1977.

10. Las publicaciones de los Encuentros hechos hasta hoy son: I Encuentro. Boletín Internacional de las Mujeres, n.º 9, Isis, 1982. — II Encuentro. Revista de las Mujeres, n.º 1, Isis Internacional, 1984. — III Encuentro. Edición de la Comisión Organizadora. São Paulo 1987. Memoria del IV Encuentro. Edición de la Comisión Organizadora. México, 1988.

que las defendería de la represión. Es cierto que en un primer momento desconcertó su presencia en la Plaza de Mayo y que fueron las únicas que se manifestaron contra la dictadura, pero la respuesta represiva no tardó en llegar: una de las fundadoras fue desaparecida y en muchas ocasiones, hasta hoy día, han sido agredidas, amenazadas, infiltradas y acusadas de terroristas.

El movimiento de las madres y abuelas argentinas surge, el igual que los otros movimientos, del ámbito de lo privado, la familia, los hijos que un día ya no están más. Su rol de madres, de reproductoras de vida les hace irrumpir en la vida pública, en la política y convertirse en oposición y denuncia de una de las dictaduras más sangrientas de América Latina¹¹.

Hebe de Bonafini decía, en la grabación efectuada en el 85, que salieron a la calle a buscar a sus hijos y ahí fue que se encontraron unas con otras y surgió el movimiento. «Al principio sólo teníamos la Plaza y más abierto que eso imposible». De la casa a la Plaza. Cada jueves desde hace casi diez años van de la Casa de las Madres, a la Plaza de Mayo. En la Casa, de puertas abiertas, se reúnen trabajan, se hacen la comida, y en la Plaza marchan incansables, acabando la jornada del jueves con el mitin en donde hacen sus denuncias y críticas a la política del momento.

Son un movimiento ético que reivindica los valores fundamentales: el derecho y el respeto a la vida que tienen todos los seres humanos. El régimen político cambió, pero sus reivindicaciones se mantienen. Adherentes a su rol femenino están los deberes de ser buenas madres. El ejercicio de su rol se convirtió para ellas en otra forma de vivir, las transformó en sujetos políticos.

En Nicaragua, en una situación política de transformaciones sociales, las Madres de Héroes y Mártires son una organización a la que se vinculan un gran número de mujeres de todo el país y han sido y siguen siendo un pilar de defensa de la revolución. Dar moral a los cachorros del frente, sus hijos; realizar tareas de retaguardia y producir en el campo o en la ciudad, es la doble o triple jornada de estas mujeres. Decían las Madres de Villa Venezuela, un barrio de Managua, que su vida cambió en principio por sus hijos y la revolución, y ahora como mujeres se sienten liberadas, sin complejos ante los hombres. Se desprende del discurso de estas mujeres una mística peculiar, tanto como lo es la misma revolución sandinista. Bien podría decirse que esta revolución tiene una gran madre, ya que el papel de muchas mujeres está siendo el de la madre fuerte, fecunda, protectora, incondicional y sacrificada. Y al mismo tiempo, se percibe el cambio en las mujeres, del que ellas mismas hablan. Se sienten libres de actuar en defensa de la revolución, de opinar junto al compa, de ir a sus reuniones, de organizarse. Nos decía Flora, de la hacienda La Fundadora (Matagalpa), que la mujer si no está organizada no tiene un proceso.

En 1987, cuando hicimos las grabaciones en Nicaragua, la palabra feminismo no se nombraba (en muchos otros países latinoamericanos la palabra sigue teniendo connotaciones peyorativas tanto entre la izquierda como la derecha) pero algunos de sus principios están presentes en la constitución. En el Encuentro Feminista de Brasil acudieron por primera vez dos dirigentes sandinistas y al IV Encuentro realizado en México (1987) acudieron más de veinte. La polémica

11. Sobre la formación del movimiento ver: Busquets, J. P. *Las locas de la Plaza de Mayo*. El Cid. Buenos Aires, 1980 y una interpretación desde enfoques feministas: Gingold, L. B. y Vázquez, I. *Madres de Plaza de Mayo. ¿Madres de una nueva práctica política?* Nueva Sociedad, n.º 93. Caracas, 1988.

sobre el feminismo en Nicaragua, ha estado presente en estos últimos años aunque no se le llame por su nombre y posiblemente esté teniendo repercusión en Cuba, en donde también se está dando una apertura hacia los movimientos de mujeres de otros países, realizándose encuentros sobre temas concretos como la deuda o la crisis y su impacto sobre las mujeres.

Cuando preguntaba a Hebe de Bonafini, líder de las Madres de Plaza de Mayo, qué relación tenían con los grupos feministas de Buenos Aires, se apresuraba a contestar que ellas no eran feministas y que su lucha era por la aparición de sus hijos. A continuación, inició un largo discurso acerca de la falta de lugar para las mujeres. Este es un dato significativo que ilustra el acercamiento paulatino que se está dando desde los diversos movimientos de mujeres hacia las reivindicaciones específicas de las mujeres. La confrontación en el mundo público con las instituciones y los poderes está dando una dimensión diferente al rol femenino de las mujeres que desde sus deberes de género se han organizado para luchar por la comida o por la vida de sus hijos, llevándolas a tomar conciencia de la opresión que implica a su vez ese rol.

Se puede afirmar que las mujeres organizadas en América Latina son una fuerza importante, de la misma manera que siguen siendo casi invisibles a través de los medios de comunicación. Si la mayoría de la población está subsistiendo cotidianamente es gracias a las mujeres que están inventando cada día cómo generar ingresos. Por otro lado su participación en los procesos de recuperación de la democracia también ha sido importante, siendo en cambio escasa su influencia y reconocimiento a la hora del reparto de poderes. En el caso de Chile, la mayor parte de las organizaciones de mujeres habían suscrito un pliego de «demandas a la democracia» con vistas a dar un contenido específico al No a Pinochet. Como en tantas ocasiones, las demandas de las mujeres fueron postergadas, cuando es bien sabido que han sido las mujeres las que han dado ejemplo de unidad y de democracia a través de sus organizaciones durante la dictadura. En este momento, ya cabe preguntarse si no es posible articular las demandas de las mujeres en una lucha general, al igual que las demandas de los indígenas, de los jóvenes, etc., de la misma manera que se articulan las demandas del movimiento obrero. La pluralidad de sujetos sociales es un hecho que ha desbordado la teoría. Es necesario construir la unidad en la diversidad.

2. Hacia una videoestrategia para las mujeres

Cada vez hay más mujeres interesadas en la imagen, que están utilizando el vídeo para expresarse o para que se expresen otras mujeres. Desde el vídeo-arte al documental, hay una gama de producciones con diverso carácter, también desde el punto de vista técnico, que nos están acercando al mundo real de las mujeres. El cine y la TV, guiados mayoritariamente por la lógica de los géneros y los estereotipos que de ellos emergen, nos dan imágenes femeninas con las que la vida de la mayoría de las mujeres nada tiene que ver. Dentro de la línea de mostrar la realidad de las mujeres, el vídeo tiene una gran importancia como instrumento político de sensibilización, educación, de mayor interrelación y enriquecimiento de los movimientos de mujeres y de crecimiento de estos por el trabajo de concienciación que se puede desarrollar a partir de este medio.

Estos planteamientos aparecen en las experiencias que cuentan mujeres que

han experimentado con el vídeo en esta dirección¹². De los resultados de estas experiencias con el vídeo aplicado a las mujeres y por las mujeres es necesario que surja una videoestrategia o metodología que se difunda o anime a otras mujeres a tomarse esta tecnología «como una herramienta para el cambio». Hay también otras experiencias interesantes de tener en cuenta, como ha sido la que se ha dado en Chile en estos años de dictadura. Se ha ido creando una información alternativa a la oficial pinochetista en base al vídeo, dándole a éste un uso alternativo al de la lógica de las transnacionales. Se han editado noticieros, documentales, etc. y se han creado redes alternativas para su canalización. Es un ejemplo del que se pueden aprender estrategias¹³.

En el intento de darle al vídeo una aplicación a la historia inmediata y como conclusión de la experiencia práctica realizada hasta ahora con los movimientos de mujeres, quisiera plantear algunas intuiciones e intentar algunas definiciones de conceptos útiles para nombrar aquello que resulta de esas experiencias.

La grabación de lo que es la vida de las mujeres: el trabajo en sus diferentes dimensiones (pagado, no pagado, etc.), la vida cotidiana familiar, los conflictos en las relaciones de género (como es la violencia, por ejemplo), las luchas, etc. dan como resultado documentos que pueden tener múltiples aplicaciones (Investigación, docencia, sensibilización, etc.). Su carácter documental está basado en el tratamiento que se hace de la grabación: mantenimiento del sonido directo, tanto de los eventos como en las entrevistas, así como la inserción de documentación gráfica vinculada al tema (fotografías, publicaciones, boletines, panfletos, prensa, etc.). Podemos rotular como «documentación videográfica» estos trabajos que tienen como objetivo registrar pasajes de la realidad de las mujeres, para diversas utilidades. En estos trabajos prevalece el valor documental sobre la calidad técnica, que siempre ha de ser aceptable desde luego. Son trabajos que no tienen como objetivo las grandes cadenas de TV, sino los circuitos locales, grupos especializados, docencia e investigación. Como señalaba en la primera parte, se trata de utilizar las posibilidades que brinda la tecnología doméstica del vídeo y darle un uso alternativo y activo. Como dice Augusto Góngora: «...el juguete transnacional se convierte en una herramienta de trabajo situada en una perspectiva de transformación de la realidad¹⁴».

Esta documentación videográfica puede incluir materiales realizados desde diferentes perspectivas:

- grabaciones de eventos de mujeres, cosas que hacen con un significado político, trozos de la vida cotidiana, jornadas de trabajo, comparaciones con el mundo masculino, etc.
- entrevistas en la línea de la metodología de las fuentes orales para investigaciones sobre temas concretos de carácter histórico o antropológico. Desde esta perspectiva, el vídeo supone un enriquecimiento de estas fuentes por

12. Marilee Karl. Comunicación y Acción. «De las mujeres para las mujeres» de Bangladesh: Vídeo, una poderosa herramienta para el cambio. Ambos en Conquistando las Imágenes. Citado.

13. Augusto Góngora. La mirada Impertinente del vídeo alternativo. Nueva Sociedad, n.º 71. Caracas, 1984. Vídeo Alternativo y Comunicación Democrática. Ilet. Santiago de Chile, 1984. Teleanálisis, las imágenes del país invisible. Santiago, 1987 (mimeo).

14. Vídeo Alternativo y Comunicación democrática. Citado.

lo que la imagen añade a lo que se dice: datos sobre la edad, el sexo, el acento, el vestido, el entorno, etc.

- composiciones en vídeo con testimonios orales procedentes de archivos, que pueden ser ilustrados con imágenes gráficas de prensa, fotografías, dibujos, panfletos, revistas, etc. Son documentos útiles para ilustrar una conferencia, difundir un tema histórico, etc.

Tanto la grabación de eventos, como las entrevistas o cualquier otra grabación, incluyen un elemento que es la finalidad de que sea visto, ya sea individualmente para una investigación, o por un grupo. Este objetivo es lo que distingue en su aplicación el vídeo de las fuentes orales tradicionales. Y esta aplicación viene mediatizada por el factor tiempo. En un visionado como material de investigación, el tiempo no se medirá de la misma forma que en los documentos editados. Son estos últimos los que sí han de tener una buena relación con el tiempo para ser visionados cómodamente. Cuál es el tiempo adecuado de un documento para ser divulgado o mostrado en una clase, un coloquio o un congreso? La experiencia personal me lleva a sugerir que en ese tipo de espacios, donde ya se parte de un cierto interés y especialización en el tema, se puede presentar un documento de una hora como máximo, especialmente en las clases. Pero el tiempo idóneo es treinta minutos, que son suficientes para introducir un tema, plantear interrogantes y mostrar los contenidos más significativos de una entrevista o de un evento.

Actualmente, en los medios académicos, exceptuando las clases, como coloquios, congresos, seminarios, etc., salvo excepciones, se presentan dificultades a la hora de introducir este tipo de trabajos, pues no encajan en esa especie de relación perversa que se da entre ponente y tiempo. El tiempo de exposición tiene un valor y se pretende un reparto equitativo. Un vídeo de treinta minutos en una dinámica donde las intervenciones son de diez minutos, se valora excesivo. La solución son sesiones paralelas para que se de la opción de elegir, ya que no son comparables los dos tipos de intervenciones. Es lo que se viene haciendo en aquellos congresos en donde se da una apertura a nuevas experiencias.

Al hablar de documentos está implícita la cuestión del archivo, la conservación y su utilización. En el caso de la documentación videográfica está todo por decir. Se me ocurre la conveniencia de que el tema se contemple dentro de la organización de los archivos orales, precisamente porque estos están todavía en una fase de discusión. En ellos se integrarían los fondos videográficos para la investigación y esto implica una infraestructura específica que posibilite su utilización. Al igual que los lectores de microfilm, hemos de equipar a estos archivos con magnetoscopios donde puedan ser visionadas las copias de los registros originales. Otro tratamiento requieren los documentos editados para la docencia, la difusión, etc. En este caso las videotecas son la infraestructura adecuada, que han de estar dotadas de salas o cabinas para el visionado, de servicio de préstamo y de copia, como mínimo.

El objetivo de esta documentación videográfica ha sido recuperar una pequeña parte de la memoria de las mujeres, de sus luchas, de su realidad cotidiana. Imágenes reales que hagan visibles identidades ignoradas. El vídeo hoy día nos permite un acercamiento desde las ciencias sociales más directo y más inmediato. Su aplicación práctica irá confirmando, corrigiendo, o descartando estas propuestas. Entretanto, es un camino sugerente que tenemos la posibilidad de explorar.